

la época, agotó todas sus fuerzas; fué inútil que buscara momentáneamente en su país natal un alivio á sus males; de regreso á París, la fiebre le invadió de nuevo y trece sangrías acabaron con su existencia; murió el 24 de Octubre á los sesenta y tres años de edad. La reforma de la física y de la filosofía natural, que de ordinario se atribuye á Descartes, es, por lo menos tanto, obra de Gassendi, aunque casi siempre, á consecuencia de la celebridad que aquél adquirió con su metafísica, se le ha atribuído lo que en justicia pertenece á éste; es verdad que la mezcla singular de oposición y de acuerdo, de lucha y de alianza entre los dos sistemas hizo que las corrientes cartesiana y gassendista se confundieran por completo; así, Hobbes, el materialista y amigo de Gassendi, era partidario de la teoría corpuscular de Descartes, mientras que Newton tenía acerca de los átomos la opinión de Gassendi; los descubrimientos que se hicieron más tarde produjeron la unión de ambas teorías, subsistiendo los átomos al lado de las moléculas así que las dos ideas tuvieron el desarrollo necesario, y es indudable que el actual atomismo se ha formado paso á paso de las teorías de Gassendi y de Descartes, remontándose así por sus orígenes hasta Leucipo y Demócrito.

CAPÍTULO II

Hobbes.

Desarrollo intelectual de Hobbes.—Sus trabajos y aventuras durante su residencia en Francia.—Su definición de la filosofía.—Su método; se enlaza con Descartes y no con Bacon; reconocía los grandes descubrimientos modernos.—Su lucha contra la teología.—Sistema político de Hobbes.—Su definición de la religión.—Los milagros.—Sus nociones fundamentales de física.—Su relativismo.—Su teoría de la sensación.—El universo y el dios corporal.

Uno de los caracteres más notables que encontramos en la historia del materialismo es, sin contradicción, el del inglés Tomás Hobbes, de Malmesbury; su padre era un honrado cura de aldea medianamente instruído pero bastante hábil para leer y explicar á sus fieles los sermones de rúbrica. Cuando en 1588 la *Invencible* armada de Felipe II amenazó las costas de Inglaterra y mantuvo á los ingleses en una profunda emoción, la mujer del ministro anglicano parió de terror, antes de tiempo, á Tomás Hobbes; el niño, á pesar de la debilidad inicial de su constitución, estaba destinado á vivir nada menos que noventa y dos años. Hobbes debía llegar tardíamente y por diversos rodeos á la celebridad, á su sistema y á sus ocupaciones favoritas; cuando á los catorce años entró en la Universidad de Oxford se le obligó, según el espíritu de los estudios de aquel tiempo, á estudiar en primer término la lógica y la física conforme á los principios de Aristóteles; estudió con gran entusiasmo todas esas sutilezas por espacio de cinco años enteros é hizo grandes progresos, sobre todo en lógica; como se afilió á la escuela nominalista, tan cercana en principio al materialismo, su elección influyó sin duda en sus tendencias ulterio-

res; aunque después no se volvió á ocupar más en estos estudios, Hobbes continuó siendo nominalista, pudiéndose decir que dió á esta tendencia el desarrollo más riguroso de que hace mención la historia, porque añadió á la teoría del valor puramente convencional de las ideas generales la teoría de la relatividad de su importancia casi en el sentido de los sofistas griegos.

A la edad de veinte años entró al servicio de lord Cavendish, y más tarde del conde de Devonshire; esta posición decidió del resto de su carrera, y parece que ejerció también un grande influjo en sus opiniones y principios; fué el camarada, ó más bien el preceptor, de los hijos del lord mencionado, que tenían casi su misma edad, habiendo tratado Hobbes á tres generaciones de esta familia; puede decirse que la existencia de este filósofo era la de un preceptor de la clase más elevada de la aristocracia inglesa; semejante posición le puso en relaciones constantes con la sociedad y le dió ese espíritu práctico que distingue á los filósofos ingleses de esta época; supo ver más allá del estrecho horizonte de la pedantería escolástica y de las preocupaciones clericales, entre las que se había educado; frecuentes viajes le hicieron conocer Francia é Italia; en París tuvo tiempo y ocasión de trabar conocimiento con las celebridades de la época; estas relaciones le enseñaron á sujetarse y unirse al poder real y á la autoridad eclesiástica, en oposición á las tendencias de la democracia y sectas inglesas; en cambio del latín y del griego que olvidó, adquirió en su primer viaje con el joven lord una ligera tintura de las lenguas francesa é italiana; advirtió en todas partes que los hombres inteligentes desdeñaban profundamente la lógica escolástica, y la abandonó por completo; pero, en desquite, volvió al latín y al griego, que estudió de un modo más humanista; su espíritu positivo, ya inclinado á la política, le guió en estos nuevos trabajos.

Cuando comenzaron á brillar los primeros relámpagos que precedieron á la explosión de la revolución inglesa, tradujo á Tucídides al inglés (1628) con el formal propósito de apartar á sus compatriotas de las locuras democráticas, mostrándoles en los destinos de Atenas como en un espejo, el porvenir de Inglaterra; estaba entonces muy generalizado un error, el cual no se ha extinguido por completo en nuestros días, y es que la historia puede dar una enseñanza directa, y que es permitido tomar las lecciones que los suministra para aplicarlas á las circunstancias más diferentes; el partido á que Hobbes estaba afiliado era evidentemente legitimista y conservador, aunque sus opiniones personales y la famosa teoría que de ellas se dedujo fueran en realidad diametralmente opuestas á toda doctrina conservadora (9). En 1629, durante un viaje á Francia con otro joven de la nobleza, Hobbes comenzó á estudiar los elementos de Euclides, por los cuales sintió bien pronto verdadera predilección; tenía ya cuarenta y un años, y, aunque principió á esta edad el estudio de las matemáticas, no tardó en ponerse al nivel de los más sabios en esta ciencia que le condujo á su materialismo mecánico y lógico; dos años más tarde, en un nuevo viaje á Francia é Italia, empezó en París el estudio de las ciencias naturales, é inmediatamente se propuso resolver un problema cuyo enunciado sólo descubre ya una tendencia al materialismo y cuya solución fué la señal de las discusiones materialistas que hubo en el siglo XVIII; he aquí el problema: «¿De qué naturaleza es el movimiento que produce la sensación y la imaginación en los seres vivos?»

Estos estudios, que duraron una larga serie de años, le pusieron en relación constante con el fraile mínimo Mersenne, con quien sostuvo correspondencia después de su regreso á Inglaterra (1637); pero tan luego como se abrió en este país el Parlamento largo (1640), como se había declarado tan ardientemente en contra del

res; aunque después no se volvió á ocupar más en estos estudios, Hobbes continuó siendo nominalista, pudiéndose decir que dió á esta tendencia el desarrollo más riguroso de que hace mención la historia, porque añadió á la teoría del valor puramente convencional de las ideas generales la teoría de la relatividad de su importancia casi en el sentido de los sofistas griegos.

A la edad de veinte años entró al servicio de lord Cavendish, y más tarde del conde de Devonshire; esta posición decidió del resto de su carrera, y parece que ejerció también un grande influjo en sus opiniones y principios; fué el camarada, ó más bien el preceptor, de los hijos del lord mencionado, que tenían casi su misma edad, habiendo tratado Hobbes á tres generaciones de esta familia; puede decirse que la existencia de este filósofo era la de un preceptor de la clase más elevada de la aristocracia inglesa; semejante posición le puso en relaciones constantes con la sociedad y le dió ese espíritu práctico que distingue á los filósofos ingleses de esta época; supo ver más allá del estrecho horizonte de la pedantería escolástica y de las preocupaciones clericales, entre las que se había educado; frecuentes viajes le hicieron conocer Francia é Italia; en París tuvo tiempo y ocasión de trabar conocimiento con las celebridades de la época; estas relaciones le enseñaron á sujetarse y unirse al poder real y á la autoridad eclesiástica, en oposición á las tendencias de la democracia y sectas inglesas; en cambio del latín y del griego que olvidó, adquirió en su primer viaje con el joven lord una ligera tintura de las lenguas francesa é italiana; advirtió en todas partes que los hombres inteligentes desdeñaban profundamente la lógica escolástica, y la abandonó por completo; pero, en desquite, volvió al latín y al griego, que estudió de un modo más humanista; su espíritu positivo, ya inclinado á la política, le guió en estos nuevos trabajos.

Cuando comenzaron á brillar los primeros relámpagos que precedieron á la explosión de la revolución inglesa, tradujo á Tucídides al inglés (1628) con el formal propósito de apartar á sus compatriotas de las locuras democráticas, mostrándoles en los destinos de Atenas como en un espejo, el porvenir de Inglaterra; estaba entonces muy generalizado un error, el cual no se ha extinguido por completo en nuestros días, y es que la historia puede dar una enseñanza directa, y que es permitido tomar las lecciones que los suministra para aplicarlas á las circunstancias más diferentes; el partido á que Hobbes estaba afiliado era evidentemente legitimista y conservador, aunque sus opiniones personales y la famosa teoría que de ellas se dedujo fueran en realidad diametralmente opuestas á toda doctrina conservadora (9). En 1629, durante un viaje á Francia con otro joven de la nobleza, Hobbes comenzó á estudiar los elementos de Euclides, por los cuales sintió bien pronto verdadera predilección; tenía ya cuarenta y un años, y, aunque principió á esta edad el estudio de las matemáticas, no tardó en ponerse al nivel de los más sabios en esta ciencia que le condujo á su materialismo mecánico y lógico; dos años más tarde, en un nuevo viaje á Francia é Italia, empezó en París el estudio de las ciencias naturales, é inmediatamente se propuso resolver un problema cuyo enunciado sólo descubre ya una tendencia al materialismo y cuya solución fué la señal de las discusiones materialistas que hubo en el siglo XVIII; he aquí el problema: «¿De qué naturaleza es el movimiento que produce la sensación y la imaginación en los seres vivos?»

Estos estudios, que duraron una larga serie de años, le pusieron en relación constante con el fraile mínimo Mersenne, con quien sostuvo correspondencia después de su regreso á Inglaterra (1637); pero tan luego como se abrió en este país el Parlamento largo (1640), como se había declarado tan ardientemente en contra del

partido del pueblo, tuvo hartos motivos para ausentarse y volvió á París, donde prosiguió sus relaciones con Mersenne y se unió íntimamente con Gassendi, de quien copió más de una idea; su estancia en París duró esta vez muchos años; le encargaron dar lecciones de matemáticas al que más tarde llegó á ser rey Carlos II; no obstante, ya había redactado sus principales obras políticas, como el tratado *De cive* y el *Leviathan*; en este último preconizaba con una franqueza singular un absolutismo brutal y paradójico, pero de ningún modo legitimista; en este mismo libro fué precisamente donde el clero encontró algunas herejías y malquistó á su autor con la corte; cayó, pues, en desgracia y, como también atacó al Papado con violencia, se vió precisado á salir de Francia y á aprovecharse de la libertad inglesa que tanto había difamado; después de la restauración, se reconcilió con la corte y vivió desde entonces en un honroso retiro entregado por completo á sus estudios; á la edad de ochenta y tres años publicó una traducción de Homero, y á los ochenta y ocho una *Ciclometría*. Un día que Hobbes estaba en cama presa de una fiebre violenta, le enviaron á Mersenne para impedir que hombre tan célebre muriese fuera del gremio de la Iglesia católica y, habiéndole recordado Mersenne que la Iglesia tiene el poder de perdonar los pecados, Hobbes le suplicó que le dijera cuándo había visto á Gassendi por vez última, y desde este momento la conversación rodó sobre otras cosas; sin embargo, aceptó la asistencia de un obispo anglicano con la condición de que se atuviera á las oraciones prescritas por el anglicanismo.

Las opiniones de Hobbes acerca de la filosofía de la naturaleza están diseminadas unas en sus escritos políticos y otras enunciadas en sus dos tratados *De homine* y *De corpore*; su introducción á la filosofía caracteriza con claridad sus teorías: «Los hombres se conducen hoy con la filosofía como hacían en los tiempos primitivos con los

frutos de la tierra que brotaban en estado salvaje sin cultivarlos ni rotularlos, así la mayor parte de los hombres se nutren de las bellotas tradicionales, y si á veces uno de ellos toma algún fruto extranjero es con frecuencia á costa de su salud; del mismo modo los que se contentan con seguir la rutina pasan por más avisados que aquellos que se dejan seducir por la filosofía.» Hobbes muestra en seguida cuán difícil es arrancar del espíritu del hombre una idea arraigada y consagrada por la autoridad de hábiles escritores; la dificultad es tanto más grande cuanto que la verdadera filosofía desdeña sistemáticamente el fardo de la elocuencia y aun toda especie de adorno, para fundarse en principios vulgares, áridos y casi repulsivos.

Esta introducción está seguida de una definición ó, si se quiere, de una negación de la filosofía en el sentido tradicional de la palabra: «La filosofía es el conocimiento de los efectos ó fenómenos que provienen de causas admitidas ó de las causas posibles que se inducen de los efectos conocidos por medio de razonamientos lógicos.—Luego argumentar es calcular y todo cálculo puede reducirse á una adición ó substracción (10). Si esta definición convierte toda filosofía en ciencia de la naturaleza y elimina en primer término todo lo que es trascendente, todavía hallamos la tendencia materialista más señalada en el enunciado del fin de la filosofía, que no es otro que el de prever los efectos y utilizarlos en el transcurso de la vida. Sabido es que en Inglaterra la palabra *philosophy*, desde la definición dada por Hobbes, no responde ya del todo á la palabra alemana *philosophie*, y que la verdadera filosofía de la naturaleza no es más que un físico haciendo experimentos; Hobbes aparece así como el sucesor lógico de Bacon, y, así como la filosofía de estos dos hombres ha contribuído ciertamente mucho al desarrollo material de su patria, también el espíritu original de un pueblo juicioso, práctico y ávido de

poder y de riquezas ha favorecido á su vez aquella filosofía.

A pesar de la armonía del espíritu de Hobbes con el genio inglés, no hay que desconocer el influjo de Descartes en la manera con que este pueblo interpretaba la palabra filosofía, refiriéndonos al afirmarlo al Descartes que ha producido el *Discurso acerca del método*, sin preocuparnos poco ni mucho del juicio tradicional que se ha dado al cartesianismo; en esta primera obra, en la cual Descartes atribuye mayor importancia á sus concepciones físicas que á sus teorías metafísicas, recaba para aquéllas el honor de haber abierto un nuevo camino «para pasar de la filosofía teórica de las escuelas á una filosofía práctica que nos da á conocer la fuerza y los efectos del fuego, del agua, del aire, de los astros, de los cielos y de todos los cuerpos que nos rodean así como los trabajos y los procedimientos de nuestros artistas, permitiéndonos ponernos en estado de utilizar dichos conocimientos para todas nuestras necesidades posibles y hacernos dueños y poseedores de la naturaleza» (11). Sin duda podría objetarse que todo esto se ha dicho ya de una manera más decisiva por Bacon, del cual Hobbes en su juventud había estudiado y desentrañado su doctrina, pero esta coincidencia sólo se refiere á la tendencia general, mientras que el método de Descartes difiere en un punto esencial del de Bacon; este último comienza por la inducción, creyendo que, elevándose de lo individual á lo general, llegará inmediatamente á las causas reales de los fenómenos y, una vez obtenido éste resultado, emplear la deducción, ya para completar su obra ó bien para utilizar las verdades adquiridas; Descartes, por el contrario, procede sintéticamente (pero no en el sentido de Platón y Aristóteles) sin reclamar una certidumbre absoluta para los principios, como hizo más tarde en el desenvolvimiento reaccionario de su metafísica, pues tiene la firme convicción de que la verdadera fuerza de la demos-

tración pertenece á la experiencia; da antes la teoría á modo de ensayo y explica por ella los fenómenos, y después, gracias á la experiencia, aprecia la exactitud de la teoría (12); este método, que puede llamarse hipotético y deductivo, aunque el *nervus probandi* ha de buscarse en la inducción, está más cerca que el de Bacon del verdadero procedimiento de los que estudian la naturaleza; sin embargo, ninguno de los dos explica completamente la forma de las investigaciones naturales; pero sin género alguno de duda Hobbes se declara aquí, científicamente, en favor de Descartes contra Bacon, mientras que más tarde Newton vuelve por Bacon, si bien es cierto que más en la teoría que en la práctica.

Hobbes merece grandes elogios porque siguiendo sus propios impulsos reconoció francamente y sin restricciones los importantes resultados adquiridos en el estudio moderno de la naturaleza, y, en tanto que Bacon y Descartes combatían á Copérnico, Hobbes le asignó el puesto de honor que merecía, declarándose partidario suyo con precisión y claridad en casi todas las discusiones por la manera de ver tan racional y exacta; sólo por excepción se dejó arrastrar por Descartes al negar la existencia del vacío; en este concepto, así como por el juicio que han merecido sus tendencias, la dedicatoria de su obra *De corpore* tiene un gran interés «La teoría del movimiento de la tierra—dice—fué imaginada por los antiguos, pero los filósofos que les siguieron la estrangulaban con los nudos corredizos de su fraseología á la vez que edificaban la física del cielo sobre esos mismos fundamentos; así que, aparte de los hechos comprobados, la astronomía nace con Copérnico, quien transmitió al siglo xvi las opiniones de Pitágoras, Aristarco y Filolao; luego Galileo abre la primera puerta de la física y Harvey funda el conocimiento del cuerpo humano en la teoría de la circulación de la sangre y en la generación de los animales; antes no se poseían más que experien-